Lupus Garou

Álvaro Crespi Hurtado

Capítulo 1

Él acudió a la cita; ella ya le esperaba. Se miraron. Los ojos de él la reflejaban; unos ojos grandes color miel que la miraban con todo el amor del mundo. Ella le sonrió, aunque parecía triste. Él no podía apartar su mirada y aunque ella, avergonzada, trataba de esconderse, él de nuevo buscaba sus ojos. Se miraron. Ella trató de hablar, pero él la cayó con la mirada; sabía que no necesitaban palabras para entenderse. Ella volvió a sonreír, pero él notó la tristeza en su sonrisa. Ella le miró, suplicante. Él comprendió y bajó la cabeza. Se recompuso y le sonrió, volviendo a fijar su mirada en ella. Una mirada llena de esperanzas, de amor incondicional. Un amor que inmortal, pero tendría que esperar. Los ojos de ella brillaron con fuerza, iluminando la noche estrellada. Dedicándole toda su luz al lobo que la miraba desde la colina.

Capítulo 2

El hombre abrió los ojos. El aire fresco de la noche movía su largo cabello negro. Dio una nueva calada a su cigarro mientras apoyaba todo el peso de su cuerpo en el árbol que tenía detrás. Aquel ambiente le relajaba, se sentía en paz, tranquilo y sosegado. Pero a la vez despierto y ansioso. Aquel olor a naturaleza le hacía tener sentimientos contradictorios; le hacía sentir vivo. Suspiró. Sin esfuerzo se puso en pie, dio una última calada a su cigarro, lo tiró al suelo y lo pisó, extinguiendo la débil llama. Miró al cielo. Siempre le había gustado ir al bosque por la noche. Le encantaba pasarse las horas mirando las estrellas, dibujando con ellas formas que le venían a la cabeza. Su lienzo era el cielo, su dedo el pincel y su musa, la luna. Sonrió. Esa noche la luna estaba resplandeciente. Se hubiese pasado la noche mirándola, perdido en sus pensamientos, pero un ruido le devolvió a la realidad. Un aullido. Su rostro se transformó en una media sonrisa. Se inclinó y cogió su arma, colgándosela en un hombro. Estiró su gabardina por detrás, para que no le molestase y comprobó que llevaba munición suficiente en los bolsillos. Comenzó a avanzar siguiendo el sonido de los aullidos. Hoy era la noche del cazador.